

Publicación



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	019
EXP.	011
DOC	1
FOJAS	1-11
FECHA (S)	S/F

La escultura en la región de Oaxaca.

Se han llamado olmecoides a buen número de monumentos y de objetos que se hicieron en Mesoamérica cuando se debilitó el poder creativo en el área olmeca metropolitana, suponiendo que esta cultura al difundirse estableció un estilo artístico relativamente homogéneo. Expresé líneas arriba que tal situación no parece, con los testimonios actuales, del todo justificada, y la clasificación resulta inaceptable en muchas ocasiones.

Cuando yo me refiero al arte olmecoide expreso la idea de un arte que efectivamente desciende o deriva en alguna forma del arte olmeca. Es, para mí, la continuidad de sus principios artísticos, formales y de conceptos; es el estilo que se mantuvo vivo mientras reflejó algo del espíritu original de la cultura en que fue creado.

Los cambios estilísticos ocurridos a partir del arte olmeca no son exclusivamente el resultado de la expansión de esta cultura, sino que contribuyeron otros factores como el surgimiento de focos culturales autónomos y la interacción que paulatinamente comenzaron a ejercer entre sí. En los siglos que transcurren entre la caída del mundo olmeca, en el preclásico medio, y el inicio de las civilizaciones clásicas, siglo III d. J.C. surgen una serie de centros de cultura con perfiles propios y rasgos independientes cuyo desarrollo no parece haber sido necesariamente estimulado por la civilización olmeca. Ciertamente es que en buen número de casos, y hablo concretamente de las evidencias artísticas, se filtran en el arte de estos grupos más tardíos,

tanto formas como rasgos olmecas modificados. Es decir, aparecen en otros contextos, con otros tratamientos y posiblemente tengan, en parte al menos, otras significaciones.

En la medida en que el espíritu olmeca se fusionó con otras culturas provincianas resultaron de tal unión culturas y artes con características tan diferentes como individuales; que no son, en muchos casos, olmecoides porque no derivan de los ^{directamente} cánones artísticos establecidos en San Lorenzo y en La Venta.

Otro aspecto importante para entender esta época en que se difunde el gran arte olmeca, es el nivel de evolución en que se encontraba la comunidad que lo recibía. Pueblos a niveles primarios de avance cultural podrían difícilmente incorporar los conceptos religiosos, sociales y artísticos del mundo olmeca, pero cuanto más accesibles deben de haber sido estos mismos para grupos de mayor evolución cultural. Tal es, creo yo, lo que sucedió con el arte de la vigorosa civilización que surgió en el actual estado de Oaxaca hacia finales del período preclásico medio.

Recientemente se han identificado dos fases antiguas de ocupación humana en el valle de Oaxaca correspondientes a los períodos preclásico temprano y preclásico medio, contemporáneas a la cultura olmeca de la costa del Golfo⁽¹⁾. En la primera de estas fases la presencia de ciertos rasgos supuestamente olmecas en los diseños de la cerámica a saber: cruz de San Andrés, motivo V, motivo garra ala⁽²⁾, en algunas figurillas de jaguar antropomorfo de barro, además de alguna semejanza en la técnica constructiva y en la orientación de las plataformas con las del complejo A de la Venta, es lo que ha permitido suponer relaciones entre las más tempranas culturas de Oaxaca y las olmecas⁽³⁾.

Las escasas semejanzas son básicamente de motivos simbólicos e iconográficos en los diseños de las vasijas, mismas que tienden a desaparecer en la siguiente fase arqueológica y [?] fue cuando la civilización se establece en la región de Oaxaca, y con ella la escultura monumental, se desvanecen por completo.

Su lugar es más tarde ocupado por otros motivos y formas que a la vez guardan, *una más lejana semejanza* ~~si acaso,~~ alguna familiaridad con los olmecas.

MONTE ALBÁN

La civilización se define en Oaxaca, durante el período Monte Albán I, de 600 a. J.C. a 100 a. J.C., con una serie de rasgos, que Bernal ha considerado con razón que corresponden a una cultura avanzada. Son ellos, la escritura jeroglífica y los conocimientos calendáricos la gran arquitectura de piedra, los principios de urbanismo, la orientación de los edificios, un panteón politeísta con diez deidades y un estilo artístico regional tanto en relieves de piedra como en esculturas de barro. ⁽⁴⁾

No existe, por lo pronto, una secuencia cultural firme entre la sencilla forma de vida de los períodos antiguos del Valle de Oaxaca y el despliegue cultural de Monte Albán I, que resulta *de particular interés* particularmente interesante porque es una época artística que tradicionalmente se ha considerado muy ligada con el arte olmeca ⁽⁵⁾ Y es más, ya que el siguiente período cultural, llamado Monte Albán II, de 100 a. J.C. a 250 d. J.C., "aún conserva un substratum olme-

coide..." ⁽⁶⁾ Conviene estudiar, por lo tanto las obras escul^{3. a}
tóricas de estas dos épocas para tratar de compren-
der en que medida el arte olmeca estimuló, se integró o fue
ajeno al espíritu artístico local.

Uno de los edificios mas antiguos de Monte Albán⁽⁷⁾,
tiene los muros de la plataforma inferior revestido de gran-
des lápidas de piedra que alternan en hiladas verticales y
horizontales. La escalera de acceso a una plataforma adosada
al frente esta hecha también de grandes bloques en posición ho-
rizontal y en todas estas lápidas de revestimiento se encuen-
tran grabadas las figuras de personajes en extrañas actitudes
dinámicas, que en algunos casos sugieren danza de donde popu-
larmente se les llama "danzantes" y por extensión, se conoce
así a todo el estilo artístico de esta época temprana.

Algunas de las lápidas de "danzantes" se encuentran
completas "in situ", otras fragmentadas y fuera de lugar y
otras más fueron vueltas a usar como material de construcción
en algunos edificios construídos posteriormente. Una serie de
rasgos artísticos comunes permiten agrupar a este conjunto de
piedras labradas como la expresión de un inconfundible estilo
local. Las losas en que están grabadas las figuras no fueron
nunca totalmente regularizadas, y aunque se acercan a la forma
cuadrada o rectangular pareciera que un impulso por evitar la
rigidez geométrica, que por cierto también se percibe en la pla-
nificación de Monte Albán, detuvo la mano del cantero y con fre-
cuencia una o dos caras de las lápidas se dejaron sin cortar.

En cada lápida hay una sola figura y ésta ocupa casi la
totalidad de la superficie plana destinada a ella. Las figuras

están grabadas en la piedra, con ^{una} fina línea perfilante, gruesa y segura, que sin activar la profundidad recorta para que el motivo destaque del plano, la textura áspera de la incisión contrasta y hace resaltar también la superficie pulida de las figuras. Pero como es frecuente en los relieves y grabados de Mesoamérica, el cuerpo recibe menos atención artesanal y permanece casi siempre dentro de la mayor bidimensionalidad; no sucede lo mismo con las cabezas en donde se observa una discreta modulación en las mejillas, en los párpados, en las narices y en los labios.

Entre las trescientas figuras humanas grabadas en Monte Albán encuentro que los tipos representados son individuos de poca altura, cabezones, de $4\frac{1}{4}$ a $4\frac{1}{2}$ cabezas por cuerpo, de aspecto pesado, sin cuello y en algunos casos con franca tendencia a la obesidad. En sus facciones destacan la nariz ancha y recta, los ojos elípticos con una raya al centro y la boca de labios gruesos siempre abierta mostrando encías y dientes. En este rasgo facial es donde se ha querido ver su factura olmecoide, cuando las ^{diferencias} deficiencias son evidentes. La característica boca olmeca, ya lo he dicho, tiene siempre el labio superior volteado hacia arriba, recortado, en forma más o menos trapezoidal y es de mayor tamaño y proyección que al inferior tanto más pequeño y remetido, las comisuras jaladas hacia abajo son marca inconfundible; mientras que en las bocas de los danzantes el labio es un resalte continuo que se curva en las comisuras, a veces se marcan hacia abajo, pero se mantiene siempre el mismo valor de proyección y de tamaño, es como un grueso cordón en forma de V acostada. En todo caso tiene mas parecido con las bocas de las figuras de Cerro Sechón en Perú con las cuales encuentro además otras semejanzas aparentes⁽⁸⁾.

En fin, que no parece del todo justificado el "aspec-

to olmecoide" de los danzantes de Monte Albán⁽⁹⁾, pues las bocas prominentes de labios gruesos resultan ser en todo caso propias de los indígenas que habitaron, y que habitan, Mesoamérica.

Muy variadas son las posiciones de las figuras a las que siempre caracteriza gran movimiento pero que conservan en todos casos la cabeza y los pies de perfil, ya que el cuerpo puede ser figurado en vista frontal o en perfil parcial. Las figuras se representan de pie casi siempre en vista frontal con las piernas flexionadas, las rodillas en ángulo y los brazos desprendidos del cuerpo; recostadas hacia arriba, como cayendo, con las piernas dobladas; en posición horizontal con el cuerpo hacia abajo y las manos abiertas como nadando; agachados; en cuclillas; en actitud de brincar o de correr, y sentados a la manera oriental. No cabe duda de que estas posiciones reflejan una definida voluntad de figuras seres humanos en actitudes dinámicas; en representar la temporalidad de la actividad humana. Son hombres, no dioses, tal vez prisioneros, víctimas sacrificadas, los hay con los ojos cerrados y las manos colgantes como si no tuvieran vida; y otros destinados al sacrificio; pareciera que el movimiento les imprimiera su condición temporal. Mientras existe vida, hay movimiento. La posición de las figuras se adaptó a la forma y al tamaño de la losa.

Casi todas las figuras están desnudas pero usan en la cabeza gorras o tocados de un material suave como tela de algodón que les cuelgan sobre los hombros, o bien una especie de yelmo que envuelve el cráneo y en muchos de ellos el corte del pelo en flecos o trenzado sustituye al tocado de la cabeza. Unos usan collares de cuentas redondas, grandes orejeras circulares y muy

particularmente alguno lleva sandalias. Con excepción de uno en que el sexo está indicado naturalistamente, muchos tienen en lugar de los órganos genitales tatuajes con un círculo rodeado de líneas sinuosas y volutas que se supone "sea la sangre resultante del sexo mutilado"⁽¹⁰⁾ o bien en otros se omitió la representación de dichos órganos y aunque parecen hombres, su aspecto asexuado es extraño.

Lo que resulta verdaderamente original, para esta época, es que muchas de las figuras tienen inscripciones jeroglíficas, hay 11 glifos calendáricos y numerales de puntos y barras⁽¹¹⁾, a los lados de la cabeza y en el eje central del cuerpo y aunque no se han descifrado indican un avance cultural indiscutible en cuanto a la escritura y a conceptos numéricos y calendáricos. No deja de ser significativo el hecho de que las inscripciones se colocaron en columnas, como serían varios siglos después las Series Iniciales Mayas, dentro del cuerpo o a los lados de la cabeza como para indicar individualidad nominal, temporalidad, procedencia, o actividad...?

Alfonso Caso ha distinguido dos tipos de danzantes que son para él sucesivos en el tiempo⁽¹²⁾. El primero, más antiguo es de las figuras más movidas en que no se muestran dedos en los pies y tienen en general una mayor modulación, que en algunos casi se aproxima al relieve. En el segundo tipo las figuras están efectivamente grabadas en la piedra y los individuos representados son distintos, de proporciones más alargadas, 5 cabezas por cuerpo, finas facciones, labios delgados entreabiertos sin mostrar los dientes y con tatuaje facial. Las uñas de los pulgares y del dedo mayor del pie son largas y bien marcadas. Curiosamente este segundo tipo de danzante fue rehusado casi sistemáticamente como material de construcción⁽¹³⁾.

Entre las figuras destacan algunas de hombres viejos, con la cara surcada por arrugas, y de jorobados; pero ninguna puede ser identificada como la de una mujer.

Ahora bien "los danzantes" pudieran ser, como se ha sugerido, figuras de sacrificados, algunos exhiben su castración mientras que otros, con los ojos cerrados y la mandíbula inferior colgante, están muertos ya. Es probable inclusive que representen a prisioneros, su desnudez parece indicar esta condición, además de que la variedad de tocados de cabeza es un rasgo que puede relacionarse con la costumbre, algo más tardía, propia de Monte Albán de representar cabezas humanas como símbolos de pueblos conquistados. Es bien sabido que las culturas clásicas, los zapotecos, de Oaxaca tuvieron por costumbre señalar en monumentos conmemorativos sus hazañas de dominio⁽¹⁾; por lo tanto un rasgo tan definido siglos más tarde pudiera haberse originado desde la época de Monte Albán I. De ser así con las lápidas de "los danzantes" se registra en forma artística, un evento de dominio ya que, evidentemente, quienes erigieron los monumentos conmemorativos fueron los victoriosos.

Pero, me pregunto, se trató exclusivamente de registrar un hecho de dominio propio de la condición humana, o tuvo además otra significación, más profunda? Me refiero principalmente a dos aspectos que inquietan al tratar de llegar a una posible comprensión del sentido de estos relieves. Uno de ellos es que se trata de sacrificados, el otro es que fueron el revestimiento de las plataformas de sostén de un templo. Y esto que no puede ser casual, indica que si la conducta política del grupo que habitó Monte Albán I, manifiesta en la exhibición de sus victorias y sus deseos de dominio, fué un aspecto importante en su contexto cultural, no

por ello quedó relegado el sentir religioso del grupo. En todo caso, la religión estuvo intimamente relacionada con actividades como la guerra y el sacrificio. Gran parte de la existencia del indígena prehispánico giraba en torno a la religión y era la religión un factor preponderante en todas sus actividades.

El sacrificio, acaso, engendraba una forma de vida superior; es como la elevación del hombre a un nivel que de otra manera le resultaba inalcanzable. Sabemos que durante la época mexica el hombre sacrificado colaboraba en la función cósmica ayudando a la supervivencia del Sol, tenía una misión que al cumplirla convertía su condición humana en sobrenatural. Dice León-Portilla al hablar de la importancia de los sacrificios humanos inculcada por Tlacaélel a los reyes mexicas "... que su misión era extender los dominios de Huitzilopochtli, para obtener víctimas con cuya sangre pudiera preservarse la vida del sol"⁽¹⁶⁾. Pero además cuando ofrendaba su sangre con este objeto trascendía su limitación terrenal y se deificaba. "Cada prisionero que toma el azteca es una estrella que debe ser sacrificada al Sol, para alimentarlo con la sustancia mágica que representa la vida, y para fortalecerlo en el divino combate; y el hombre-estrella que es sacrificado, pintado de blanco el cuerpo y con un antifaz negro, que significa la noche estrellada, irá a reforzar con su vida la vida del Sol"⁽¹⁷⁾.

No pretendo aplicar la cosmovisión mexica, que conocemos por las muchas fuentes escritas, a los grupos iliteratos que poblaron Monte Alban, durante los tres o cuatro siglos que antecedieron a la Era Cristiana. Me limito simplemente a señalar que, tal vez, ciertos patrones culturales se establecieron en Mesoamérica durante la época preclásica y que con el tiempo fueron evolucionando y adquirieron elementos y significaciones concretas y par-

ticulares. Que el sentido de sacrificio patente en los relieves de "los danzantes" en modo alguno puede equipararse al sacrificio cósmico de los mexicas, pero sin embargo existe el concepto de sacrificio y como tal asociado a la religión. Quizá, como todo sacrificio, al engendrar algo nuevo, tenga relación con algún rito o ceremonia de la fertilidad dado que se trata de mutilaciones sexuales.

La colocación de las lápidas con "los danzantes" en la base de un edificio religioso me parece justificada si se considera por un lado el aspecto puramente político, como ya he dicho, la necesidad de demostrar la capacidad de dominio. Pero el motivo/^{era} real, no aparente, de enseñar las victorias toda la comunidad es de índole religiosa; con ello se educaba respecto al sentido del sacrificio humano y de como tal sacrificio era el sustento de los dioses que moraban en el templo construido sobre las plataformas en que descansan "los danzantes".

Queda finalmente por aclarar la supuesta ascendencia olmeca o carácter olmecoide de "los danzantes". He de considerar para ello, algunos rasgos que son esenciales para caracterizar el estilo danzante tales como: la técnica del grabado inciso en la losa para figuras individuos desnudos en una manera naturalista; la movilidad extrema de tales figuras; la presencia de inscripciones jeroglíficas con signos calendáricos y numerales asociada a las figuras humanas y el uso de grandes lápidas grabadas con las figuras descritas para revestir la plataforma de un edificio. No incluyo el aspecto olmecoide de las figuras ya que lo he ^{desentido} desentido y negado con anterioridad, me parece que los rasgos citados son evidencia suficiente para negar la matriz olmeca del estilo escultórico de Monte Albán I. Es cierto que algunos monumentos olmecas tienen glifos, de significado desconocido, pero jamás con el orden y en

el contexto de las lápidas de Monte Alban. Por lo demás, los aspectos técnicos y de composición muy particularmente el dinamismo violento de las figuras que configura estructuras abiertas jamás encajonadas por la superficie pétreo destinada a recibir la figura, es sin duda original. Recuérdese, en contraste, que las esculturas olmecas son formas cerradas y estáticas, mientras que "los danzantes" son dibujos en la piedra que proyectan radialmente su movimiento al exterior. Muestran también una definida voluntad de expresar movimiento, acaso en relación con la energía vital del sacrificado, y como tal es también ajena al arte olmeca. En cuanto a la colocación de las losas como revestimiento constructivo, no existe nada comparable en alguna construcción olmeca.

Son también las urnas de barro de esta época testimonio de la posible interacción entre la zona de Oaxaca y la del Golfo, por ello las incluyo aunque brevemente.